

Resumen

Se trata de una valoración de la obra historiográfica de José Fuentes Mares. El material de trabajo está constituido por los cuatro libros que escribió acerca de Benito Juárez y tres textos más donde expresó sus conceptos sobre teoría y filosofía de la historia. El punto de partida es el análisis de ocho de los elementos que caracterizaron su labor historiadora: conciencia de la propia historicidad, dinámica interpretativa, actitud sobre esencialismos, humanización de la historia, estilo narrativo, posición anímica ante lo historiado, información de detalles y contingencias y el uso de recursos de la dramaturgia. El resultado del análisis plantea una hipotética “teoría de la historia de Fuentes Mares”. Finalmente se expone una semblanza del entorno adverso que el historiador tuvo que enfrentar para desarrollar su labor exitosamente.

Palabras clave: Valoración, historiografía, Juárez, historicidad, narrativa, teoría, filosofía.

Abstract

This is an assessment of the historiographic work of José Fuentes Mares. The materials analyzed are the four books he wrote about Benito Juárez and three texts where he expressed his views on the theory and the philosophy of history. The starting point is an analysis of eight of the elements that characterize his historian's work: an awareness of one's own historicity, interpretive dynamics, an attitude towards essentialisms, the humanization of history, narrative style, the historian's mental attitude towards his object of study, informing about details and contingencies, and the use of certain resources of dramaturgy. The result of this analysis poses a hypothetical “theory of history by Fuentes Mares”. Finally, this study presents a portrait of the harsh environment that the historian had to face to develop his work successfully.

Key words: Assessment, historiography, Juarez, historicity, narrative, theory, philosophy.

Sección Monográfica

José Fuentes Mares, un historiador adelantado

Jorge Herrera Velasco¹

José Fuentes Mares, a historian ahead of his time

- 1 Nacionalidad mexicana. Maestría en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México.
Área: Historia Contemporánea de México.
Correo de contacto: jorgerre@yahoo.com

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2011
Fecha de aceptación: 29 de agosto de 2011

Introducción

Quien aborda por primera vez un libro de historia de Fuentes Mares detecta en él de inmediato una serie de elementos poco frecuentes en textos de esa disciplina escritos por otros autores. A medida que el lector avanza en la lectura va encontrando una literatura atractiva, empezando por el lenguaje, muchas veces coloquial, y usado lúdicamente por don José. Otra característica de los textos del historiador chihuahuense es el acercamiento afectivo que con frecuencia realiza hacia los protagonistas historiados, facilitando que el lector se aproxime a ellos; con ello elimina actitudes solemnes y logra una cálida humanización de la historia. En su rica narrativa maneja hábilmente otros recursos que coadyuvan a alejar la monotonía del texto; sus brillantes descripciones, el uso del discurso directo, la prosa poética, el juego de palabras y las frecuentes expresiones humorísticas e irónicas, hacen que la historiografía de don José ofrezca un gran atractivo.

Lo anterior basta para justificar la lectura de los libros de Fuentes Mares, sin embargo, se debe agregar que, muy aparte del gran valor literario que tienen dichos textos, éstos contienen investigaciones de estricto rigor académico. Las fuentes consultadas, los análisis realizados, los contextos que incluye y las posiciones críticas que asume, propician la confianza del lector para otorgar credibilidad a lo expuesto.

Aprovechando algunos fragmentos de su obra me propongo, mediante ocho apartados, hacer una demostración del historiar de Fuentes Mares y exponer lo que, a mi juicio, hace que su labor historiográfica sea ampliamente reconocida en los medios académicos y lo coloque en un lugar preponderante como difusor del material histórico.

1. Historicidad consciente

Tomando como punto de partida que el término “historicidad” se refiere a toda cuestión, cosa o persona que presenta calidad de histórico, es decir, que es relativo o parte de la historia, se puede afirmar que Fuentes Mares tenía una plena historicidad, que era consciente de ella, y que

nunca la hizo a un lado en el desempeño de su labor profesional.

En su discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia, titulado “Mi versión de la historia”, don José expresó: “Entre el *pasado* y [el] *presente* no existe línea divisoria muy segura [...] nosotros estamos hechos de ambos porque somos vida, y si somos vida somos historia, hecha en parte y en parte por hacer.” (Fuentes Mares, 1976: 202).

Indudablemente que nuestro historiador se sentía inmerso en el pasado y en el presente, que al mismo tiempo eran su pasado y su presente. Nunca se consideró ajeno a la historia, nunca la vio como un simple objeto de estudio, sino como una parte sustancial y viva del hombre; como individuo y como integrante de una sociedad o de una nación.

Estaba totalmente involucrado en ese proceso mediante el cual algo se hace o llega a ser; era un partícipe comprometido en el devenir histórico. Después de un largo tiempo dedicado a investigar y escribir sobre el Benemérito, en las palabras que prologan *Juárez y la República*, el último de los dedicados a don Benito, Fuentes Mares afirma:

He convivido durante tantos años con Juárez, que ahora siento cordialmente su muerte. Cuando se tiene el propósito de hacer historia viva, se ha de lograr primero que vivan los personajes del relato, para con-vivir luego a su lado. Es el único medio, al alcance de los hombres ordinarios, para superar el concepto de la historia como tiempo ido y vivido por una sola vez. (Fuentes Mares, 1965: x).

Con estas últimas frases, Fuentes Mares desecha la idea de ser ajeno al pasado por el simple hecho de no pertenecer a una época anterior; de alguna manera él pudo transitar en el tiempo -y consideraba que el hombre ordinario podía hacerlo- para “visitar” y “dialogar”, o para decirlo como él, “para con-vivir” con los protagonistas de la historia. Considero que Fuentes Mares disfrutó y sufrió la historia con toda intensidad; los acontecimientos y las vivencias de sus historiadados fueron también parte de su vida. Su concepción de la historia tiene como punto esencial la historicidad que ejerció.

2. *Dinámica de la interpretación histórica*

Para Fuentes Mares la manera de percibir y valorar el material histórico fue susceptible de modificarse, aún cuando esto haya incidido en aspectos ideológicos. Sirvan de ejemplo las siguientes palabras tomadas de *Intravagario*, su obra autobiográfica: “Fui franquista antes de vivir por primera vez en la España de Franco, no después. Hace más de 20 años escribí y publiqué *Servidumbre* (1962), novela antifranquista.” (Fuentes Mares, 1986: 108).

Explica ese viraje por la experiencia que tuvo durante su primera estancia, en 1948, en España. Fue entonces cuando percibió que su noción de “hispanidad” era distinta a otras concepciones del término. En el libro mencionado encontramos: “En España abandoné las filas del ‘hispanismo’, concepto manoseado hasta la repulsión por la demagogia franquista.” (Fuentes Mares, 1986: 51).

El conservadurismo que anidó toda su vida dio pauta para que fuese criticado por distintos aspectos relativos a ello, uno de ellos fue su franquismo; él aceptó haberlo abrazado, pero también rechazado cuando consideró que debía hacerlo. Con ello se puede apreciar la capacidad que tuvo para modificar sus valoraciones y la voluntad de expresarlas. Don José ejerció su libertad; en este caso para cambiar sus puntos de vista, demostrando al mismo tiempo su flexibilidad. Su trayectoria como investigador le permitió modificar -a veces radicalmente- supuestas verdades que otros historiadores creían inamovibles.

3. *Liberación de todo esencialismo*

Es de gran significación la dedicatoria que Fuentes Mares hizo del tercero de sus libros sobre Juárez:

- A los que llegaron a Paso del Norte en 1865.
- A los que se encerraron en Querétaro en 1867.
- El mundo era viejo, lleno de hazañas, y sin embargo embellecieron la historia del hombre. (Fuentes Mares, 1972-1: 3).

Entre los aludidos de Paso del Norte y Querétaro había enemigos políticos irreconciliables, había también posturas ideológicas contrarias y distintas percepciones de la religiosidad. Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Maximiliano y Miguel Miramón, por citar a los principales, postulaban, individualmente y en grupos, los esencialismos que dieron pauta a los conflictos de Reforma y de Intervención. Difícilmente alguien puede expresar su simpatía de manera tan abierta y simultánea hacia personajes tan disímiles como en este caso lo hizo don José, quien, a pesar de su filiación a la ideología conservadora, no regatea su reconocimiento a quienes la combatieron y vencieron.

En su *Intravagario* encontramos, en relación a posturas dogmáticas:

El radicalismo es cosa de seres paleolíticos, carentes de henduras por donde pueda filtrarse alguna luz. En su círculo, inframundo de seres humanos encerrados en toneles de vinagre, incluyo, por supuesto, a los radicales en religión, otrora sembradores de hogueras en nombre de la fe; a los radicales en política, con sus cárceles y campos de exterminio; a los radicales de la temperancia, que no beben ni dejan beber, y a los radicales de la virtud, que no hacen el amor ni dejan hacerlo como Dios manda. (Fuentes Mares, 1986: 74).

En su labor historiadora expresa con toda libertad sus simpatías por algún protagonista, pero no por eso justifica lo que a su juicio fueron errores; de la misma manera expresa sus antipatías por algún otro, sin dejar de señalar lo que a su parecer fueron aciertos. Las afinidades o las diferencias que tuvo con algún protagonista de la historia no lo condicionaron para aceptar o rechazar todo lo que provenía de éste; de la misma manera tratándose de ideologías de grupos, fuesen políticos, religiosos o de otra índole.

4. Humanización de la historia

Esto fue para Fuentes Mares, más que una norma, una disposición permanente. Me atrevo a decir que espontáneamente le brotaba un

deseo de acercamiento, de igual a igual, de humano a humano, hacia los protagonistas de la historia. Creo que su deseo fue tan auténtico e intenso, que le permitió percibir y valorar al historiado con su bagaje emocional e intelectual, pudiendo así presentar en su historiografía personajes con sus problemáticas propias, tan humanas como las de sus lectores. Esto implicó también que se mostrara humanamente a sus lectores, exponiendo sus personales simpatías y antipatías. En su discurso “Mi versión de la historia” lo expresa explícitamente:

Por mi parte no entiendo la historia sin amor, y consecuentemente rechazo los relatos en que el hombre -el ser de carne y hueso-, desaparece en aras de una objetividad que es pura incapacidad de asombro frente al quehacer objetivado de otros hombres. [...] La clásica sentencia: ‘Humano soy, y nada humano me resulta ajeno’ vale a mi juicio como divisa de historiadores. (Fuentes Mares, 1976: 203).

En algunos pasajes trágicos de la historia, transmite al lector lo lastimoso de la realidad vivida por los protagonistas: al llegar al extremo de la bancarrota, los dos gobiernos, el liberal y el conservador, buscan recursos desesperadamente. Fuentes Mares comenta la debilidad de ambos bandos y las terribles opciones que se vieron orillados a tomar para solventar sus necesidades. “De momento el dinero se convertía en la exigencia fundamental, hasta el extremo de que la miseria, coludida con agiotistas embozados y desembozados, será la diosa tutelar del Tratado McLane-Ocampo, y del terrible negocio Jecker de Miramón.” (Fuentes Mares, 1972-2: 134).

Es muy probable que tanto Juárez y Ocampo, como Miramón, tuvieran conciencia de los riesgos y los compromisos que estaban adquiriendo en los casos mencionados, y sin embargo se decidieron por asumirlos. Don José percibe las penurias de los protagonistas y deja abierta una rendija de compasión hacia ellos; expresa un sentimiento de conmiseración hacia quienes sufrieron la penalidad de haber tenido que enfrentar situaciones tan extremas.

Hizo a un lado la rigidez de un juicio basado en las consecuencias de los convenios pactados para destacar el lado humano de los personajes historiados; con ello muestra su propia perspectiva.

Otro ejemplo donde se muestra el humanismo del historiador lo encontramos cuando comenta la viudez de Juárez:

Margarita murió año y medio antes, el 2 de enero de 1871, con apenas cuarenta y cinco años encima. Murió cuando Juárez no podía intentar ya la aventura de una vida nueva, ni siquiera la de ir a Oaxaca en busca de un viejo calor, el de la mujer que tantos años antes le dio a Tereso y a Susana, sus dos hijos naturales. Ya no. A los veinticinco, es fácil para el hombre salir en busca de una mujer, pero a los sesenta y seis ha de hallarla en casa todos los días. Juárez llevaba un año y medio sin Margarita, y tenía que afrontar la realidad inevitable de no encontrarla en casa. (Fuentes Mares, 1965: 158)

En este párrafo se están planteando al menos dos hipótesis: “que Juárez no podía intentar una aventura” y “que no podía ir a Oaxaca en búsqueda de la madre de dos de sus hijos”. Tales hipótesis dan congruencia a la situación que vivía Juárez, pero no dejan de ser suposiciones -léase subjetividades- de Fuentes Mares. Lo importante aquí es señalar que estas conjeturas, aunque resulten congruentes con las circunstancias, pueden estar o no en lo cierto pero, indudablemente, conllevan por parte del historiador una intención de presentar la intimidad afectiva que entonces vivía el Benemérito. De aquí se puede vislumbrar una directriz que Fuentes Mares aplicó en su labor historiadora: estableció hipótesis subjetivas para explicar la situación afectiva de alguno de sus historiados mostrando él mismo su faceta más sensible. La buena fe y la ausencia de compromiso del historiador no lo eximen de su subjetividad, elemento esencialmente humano.

5. *Estilo narrativo propio*

Explícitamente, Fuentes Mares otorga un lugar preponderante al estilo narrativo que el historiador presenta en sus textos. Expresa:

En el relato histórico, y sobre todo en el intento recreador de lo histórico, cada quien puede otorgar al estilo un valor diverso, y no faltará quien se incline a negárselo del todo. Mas para otros -entre quienes se cuenta el que escribe- el estilo no sólo es importante, sino fundamental: constituye la mayor garantía de supervivencia de una obra histórica, cuando la verdad, aun la que se funda en documentos, resulta luego tan cuestionable. (Fuentes Mares, 1954: 610).

No sólo confiere una alta jerarquía a la calidad narrativa sino que la considera indispensable en la historiografía. Dentro de las características que distinguen el estilo narrativo de Fuentes Mares, sobresale su manera de acercarse sin solemnidades a los protagonistas historiados. Ese acercamiento llega con frecuencia a la familiaridad, y en ocasiones raya en la camaradería.

Un ejemplo: “Esto [se refiere a la asunción de James Buchanan a la presidencia de Estados Unidos] no lo pudo prever Antonio, pero con lo que le sabía le bastó para comprender que el futuro de México pendía de su fatalidad geográfica.” (Fuentes Mares, 1972-2: 47). “Antonio”, como si fuera su amigo o conocido en la vida real, es una forma breve que utiliza para referirse a Santa Anna, a quien en otras ocasiones lo nombra “el jalapeño”, “Su Alteza Serenísima”, “el héroe de San Jacinto” o “Antonio de Padua Severiano López de Santa Anna”, además de simplemente “Santa Anna”. La variedad de formas para mentar a la misma persona, algunas obviamente irónicas, adorna la narración y divierte al lector.

Otro protagonista al que Fuentes Mares llama de diversas maneras es Maximiliano: “el Archiduque”, “Fernando Max” o, predominantemente -como si el autor lo hubiese tratado en persona- “Max”, que por su cortedad resulta de más confianza, como quizá le llamaron en la familia Habsburgo. La cercanía que expresa permea y contagia al lector.

Es innegable que esta falta de solemnidad de su estilo narrativo -que no se circunscribe sólo a los libros sobre Juárez- identifica su manera de historiar y su modo de comunicar el conocimiento histórico.

Otro elemento importante de su narrativa es su aspecto poético. Con frecuencia estimula la memoria y la imaginación del lector y consigue que éste participe del juego interpretativo que brinda su relato. Uno de los subtítulos de *Juárez y los Estados Unidos*, lleva el nombre de “El confín extenso y la cintura intensa” (Fuentes Mares, 1972-2: 17), que con matiz estético describe eróticamente la geografía de México: las grandes extensiones territoriales del norte del país y la estrechez del istmo de Tehuantepec imaginado como un sensual talle de mujer; representaban una tentación para los estadounidenses, que de tiempo atrás ambicionaban esas zonas para acrecer su territorio a costa de los estados mexicanos colindantes con Estados Unidos y para contar con una atractiva vía de comunicación interoceánica.

Otro caso donde el autor ofrece al lector la posibilidad de abarcar bastante más de lo que dicen las palabras textuales lo tenemos en el siguiente fragmento: “En Biarritz, en el verano de 1857, José Manuel Hidalgo dejó caer unas cuantas palabras en el oído de la Emperatriz de los franceses. Salvar el nombre de España en México... salvar el destino de la raza latina... salvar a México de sí mismo y del rapaz vecino... misión salvadora... salvar... misión...” (Fuentes Mares, 1972-3: 41).

Las dos citas anteriores ejemplifican cómo don José aplicó en sus textos dos normas para su narrativa: evocar imágenes dentro de un texto denotativo y recurrir a la alegoría.

6. Posición lúdica ante la historia

Para Fuentes Mares el uso del tropo irónico es uno de los distintivos de su narrativa, satisfaciendo así dos propósitos importantes: por un lado el dar a conocer alguna información específica con el artificio que conlleva dicho tropo, y por otro, el disfrute que brinda al lector el encontrar la parte graciosa de tal recurso.

Al respecto encontramos que, a propósito de una declaración hecha por Ignacio Manuel Altamirano en septiembre de 1861, en la que

solicitaba a Juárez que se retirara de la presidencia, Fuentes Mares, consciente de que la misma petición se repitió varias veces en el curso de los años, expresa con reveladora ironía: “Todos eran admiradores del futuro Benemérito, pero le pedían que renunciara cuanto antes.” (Fuentes Mares, 1972-3: 28).

En otro pasaje encontramos que, dado el caso de que los enemigos de Juárez acusaron a éste de dar un golpe de Estado por el hecho de continuar en el poder al término del periodo 1861-1865, Maximiliano supuso que los Estados Unidos optarían por reconocer al Gobierno imperial y romper con Juárez por haber actuado ilegalmente; Maximiliano confió en ello y quedó tranquilo. En relación a éste, el autor expresa en pocas palabras una devastadora ironía: “Se concretó a no pensar, uno de sus hábitos arraigados.” (Fuentes Mares, 1972-1: 130).

Ejemplos como éstos abundan en la historiografía fuentesmarina. Se puede afirmar sin reservas que don José tenía en mente, al mismo tiempo, proporcionar un conocimiento al lector y, tan importante como eso, divertirlo. El método que para ello utilizó a menudo consistió en que, a partir del material histórico establecía un juego con el lector y lo sorprendía con comentarios irónicos.

7. Explotar detalles y contingencias

Mencionando ciertos hechos aparentemente secundarios logró plasmar en pocos renglones, a través de afirmaciones que no desarrolla pero que entre líneas sugieren mucho al lector, toda una realidad que da contexto a las situaciones que se vivían entonces. Un ejemplo se tiene en lo sucedido a Maximiliano y Carlota en una de las escalas que hicieron a su llegada a México, en el trayecto de Veracruz a la capital:

Durante la marcha un alcalde indígena comparó al Emperador con Quetzalcóatl, y Max, consciente del valor de sus barbas rubias, se acompañó de los indios principales ‘con gran disgusto de la gente blanca’, según el señor de Montholon [ministro francés en México] [...] se dispuso que los Soberanos pernoctaran en la Villa, una aventura de la que seguramente no guardaron buen recuerdo, ya que

la Emperatriz, atacada por las chinches, tuvo que pasar la noche en un sofá. (Fuentes Mares, 1972: 51-52).

De los detalles de este párrafo se pueden entresacar elementos que permiten abarcar bastante más de lo que se dice. Son de señalar: la importancia que le daban a Maximiliano por su apariencia, al grado de imaginarlo Quetzalcoátl, como en otro tiempo a Hernán Cortés; la manera como el austriaco se aprovechó de ello para granjearse a la gente indígena; la reacción de “gran disgusto de la gente blanca”, misma que evidenció la actitud discriminatoria de ésta hacia “lo indio”; las condiciones del alojamiento que se les ofreció, el cual, a pesar de sus obvias deficiencias, probablemente era el mejor disponible; y la molesta sorpresa de Carlota al enfrentar a los insectos hematófagos, vivencia que seguramente le hizo percibir que entraba a una realidad bastante alejada de sus expectativas.

En otra parte de *Juárez y el Imperio*, Fuentes Mares menciona lo escrito por el ministro de Maximiliano sobre los disidentes que actuaban contra las tropas francesas en 1866, y agrega sus propias pinceladas que describen ricamente el entorno en que vivía Maximiliano y la problemática que enfrentaba Napoleón III:

Escribía Bazaine al Emperador de los franceses: ‘Los rebeldes se multiplican en tal forma, que parecen salir del fondo de la tierra.’

Fernando Maximiliano continuaba en Cuernavaca. Gustaba del trópico, del viento iluminado, de los grillos ocultos en los huecos de la noche.

Cuernavaca estaba llena de flores el 22 de enero.

En París hablaba Luis Napoleón ante el Cuerpo Legislativo. (Fuentes Mares, 1972: 155).

También en esta cita se van descubriendo importantes realidades a partir de los detalles descritos: la irreductibilidad de los antiimperialistas, la conducta pasiva e irresponsable de Maximiliano, su gusto por el esparcimiento, y la inminencia del fin de su tranquilidad.

Considero que don José aprovechó ciertos episodios que podrían haber pasado desapercibidos para otros historiadores, o al menos haberlos supuesto intrascendentes. Sin embargo, para él resultaron reveladores, y tanto, que decidió incluirlos en sus textos para transmitirlos a sus lectores.

8. Teatralización de la historia

Es frecuente que don José utilice el discurso directo para dar voz a los protagonistas; así les imprime fuerza y su texto cobra mayor vitalidad; con ello logra impactar al lector que, además, tiene más elementos para aderezar sus propias imágenes.

Veamos cómo presenta la entrevista que sostuvo Manuel María de Zamacona, Ministro de Relaciones del gobierno juarista, con el almirante Jurien de la Gravière, quien estaba al frente de las tropas intervencionistas francesas:

Fiel a los prejuicios de su grupo político, tantas veces declarados por el Presidente, Zamacona procuró entenderse con los franceses, y con ese motivo visitó a Jurien.

—Los ingleses y los franceses serían acogidos con los brazos abiertos -le dijo Zamacona-, pero no así los españoles, cuya bandera despierta en México las susceptibilidades naturales.

—No desconozco las dificultades del gobierno -replicó Jurien muy serio- pero nosotros no tenemos precisamente el propósito de venir en su ayuda. Sería un error del señor Juárez suponer que puede capitalizar la Intervención en su provecho...

Zamacona, desconcertado, masculló algo por toda respuesta.

—Venimos a ayudaros a solucionar vuestros problemas -continuó al Almirante-; recurrid al sufragio universal, o bien, tal vez fuera más recomendable reunir en un Congreso a todas las notabilidades del país, y pedirles una solución para la amarga lucha en que os debatís hace cincuenta años.

—Las notabilidades representan el México del pasado

-replicó Zamacona vivamente-; es un retorno que no puede permitir el partido liberal.

—No es el partido liberal al que damos nuestros consejos solamente -cerró Jurien de mal talante-; los daremos también al partido conservador.

Descorazonado volvió Zamacona a la capital. (Fuentes Mares, 1972: 141).

Otro ejemplo lo tenemos en un supuesto diálogo de Carlota con uno de sus sirvientes. Al describir los trágicos episodios sobre la locura de Carlota, Fuentes Mares los recrea dramáticamente:

Muy temprano, al siguiente día, Carlota mandó llamar a Velázquez. De pronto pensó que le urgía tratar con él algún importante asunto de Estado.

—El señor Velázquez amaneció indispuerto, y se excusa de no poder venir en este momento -le informó un criado-.

—¡Debe estar envenenado! ¡Quiero verlo...!

—El señor Velázquez está en cama todavía...

—¡Quiero verlo! ¡Que lo traigan!

—Señora...

—¡Que lo traigan con todo y cama! (Fuentes Mares, 1972-1: 186).

Como si se tratara de una representación teatral, don José se impregna de las problemáticas de algunos de los protagonistas de la historia y los hace actuar para sus lectores.

A continuación compendio los ocho elementos que he señalado en los apartados anteriores y que, considero, podrían conformar una hipotética “teoría de la historia de Fuentes Mares” que caracterice su historiar. Los expongo a manera de preceptos.

- 1) El historiador es parte de la historia y está involucrado íntimamente con el pasado que, lejos de ser considerado como un objeto muerto, le afecta y lo siente parte de su vida.

- 2) La historia es dinámica, y las verdades que encierra pueden ser modificadas o sustituidas por otras; el historiador tiene la posibilidad de elaborarlas.
- 3) El historiador debe liberarse de todo posible esencialismo: político, ideológico, religioso u otros.
- 4) Conviene que los juicios que realice el historiador manifiesten comprensión y conmiseración hacia los personajes. Así la historia no perderá su dimensión humana.
- 5) Para transmitir el conocimiento histórico, es muy importante que la narrativa del historiador muestre un sello personal inconfundible para sus lectores.
- 6) Conviene al historiador mantener una posición lúdica hacia la historia; utilizar la ironía facilita el entretener y divertir al lector.
- 7) Historiar detalles y contingencias permite descubrir vetas inusitadamente ricas.
- 8) Es recomendable que el historiador se adentre en la psicología de los protagonistas y, utilizando recursos de la dramática, los presente actuando ante los lectores.

Ignoro si Fuentes Mares enlistó alguna vez los “preceptos” aquí enumerados, me inclino a pensar que no lo hizo; algunos de ellos los señaló explícitamente, y todos los observó a lo largo de su trabajo historiográfico. Si alguien deseara emularlo en su manera de historiar, considero que le convendría sujetarse a las indicaciones mencionadas. Sin embargo, creo que será prácticamente imposible que haya quien encuentre la sazón de la historiografía fuentesmarina, dado que proviene de una creatividad artística cuya estética literaria, considero, es irreplicable, y es en esto donde reside lo más original de la labor historiadora de don José, lo que la distingue, lo que le da carácter a su obra. No creo exagerar al reconocerlo como un clásico de nuestra historiografía.

En la época de las conquistas españolas en tierras americanas, se utilizaba el término “adelantado” aplicándolo a quien, por sus características personales y su reconocida efectividad, se le encomendaba una empresa de exploración para colonizar tierras ignotas. El ser “adelantado” implicaba ser decidido y valiente para enfrentar lo desconocido; su

misión consistía en tomar posesión efectiva de los territorios a nombre de la Corona española y proceder a su colonización; al lograrlo recibía la designación de Gobernador y Capitán General de los territorios a colonizar.

Me permito hacer un parangón entre los adelantados del siglo XVI y don José Fuentes Mares, al que considero un adelantado entre los historiadores del siglo XX. Desde que empezó su trabajo como historiógrafo, manifestó su decisión de abordar temas que parecían intocables para la mayoría de los historiadores de su tiempo -como un explorador que se adentra a territorios desconocidos e inexpugnables-; demostró su valentía al afrontar las consecuencias que le acarrearó sostener, y sobre todo publicar, sus interpretaciones de la historia, tan alejadas y con frecuencia antagónicas, a las dogmáticas y maniqueas versiones oficiales; no pocas veces descubrió las falacias que encerraban, pero aun así siguieron siendo defendidas por los corifeos de los gobernantes en turno.

Don José fue rebelde ante las presiones y los acosos por parte de un régimen intolerante; libre y honesto para expresar sin cortapisas el fruto de sus investigaciones; un historiador exitoso y efectivo dados los reconocimientos académicos que recibió y al lograr múltiples ediciones de sus obras. También fue “conquistador”, sí, conquistador del mismo sistema que lo segregó en sus primeros tiempos de historiógrafo, ya que, al paso del tiempo, gracias a que se valoró su perspectiva histórica, fue llamado a colaborar en los textos de historia oficiales editados por la Secretaría de Educación Pública.

Indudablemente que don José recorrió tortuosos caminos que casi nadie se aventuraba a transitar, caminos que hoy día se pueden circular sin mayores riesgos. No vacilo en considerar a Fuentes Mares, como un “adelantado” entre los historiadores del siglo XX, hipotético título que con justicia merecería gracias a sus indiscutibles méritos.

Bibliografía

- Fuentes Mares, José. (abril-junio 1954). "Cosío Villegas, historiador", en *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México. tomo 12.
- (1986). *Intravagario*. México: Grijalbo.
- (1972). *Juárez y el Imperio*. (2ª. Edición). México: Editorial Jus.
- (1972). *Juárez y la Intervención*. (2ª. Edición). México: Editorial Jus.
- (1965). *Juárez y la República*. México: Editorial Jus, 1965, pp. x y 158.
- (1972). *Juárez y los Estados Unidos*. (5ª. Edición). México: Editorial Jus.
- "Mi versión de la historia". *Discurso de recepción a la Academia Mexicana leído por el doctor José Fuentes Mares el 9 de septiembre de 1975*, en (1976). *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, (tomo XXX, 1971-1976), México.